

Secularización y comunicación de la política en México

Miguel Ángel Mata Salazar*
Claudio Escobar Cruz*

Todo proceso de comunicación se encuentra inmerso dentro de los referentes simbólicos en los que es producido socialmente, de ahí que los medios de comunicación se constituyan en mediadores de representaciones sociales en las que intervienen tramas culturales, modos de ver y los lugares desde los que se produce la apropiación de sentido en los modos de intercambio en la comunicación. La comunicación de la política no es la excepción. El presente trabajo realiza una breve exploración de las mediaciones a partir de la secularización de la política en México, como una variable que puede permitir entender la lógica subyacente que acompaña la dinámica de reorganización del consumo de la comunicación política, en el entorno de una creciente complejidad que acompaña el proceso de cambio político en México.

Meditación y representaciones sociales en la comunicación

El papel organizador de las visiones de mundo que tienen los medios de comunicación de masas (MCM) ha sido una constante reconocida en diversos enfoques y estudios sobre los mismos. Los relatos producidos por los medios conllevan visiones de mundo, así el mundo sociopolítico, y las representaciones que colectivamente se generan en torno a un objeto referencial básico de esta dimensión de la vida social, el poder político, adquie-

ren una densidad en los procesos constitutivos de las instituciones de la vida pública que se acentúa en nuestro tiempo debido a la aceleración de los intercambios simbólicos vinculada a la revolución en las tecnologías de información y comunicación.

En este sentido, los temas tratados por los MCM dan cuenta no solamente de una definición de lo que las instituciones mediadoras de comunicación consideran ha ser tenido como relevante dentro de los ámbitos propios de la vida pública, sino que permiten de igual forma entender la articulación de estas representaciones y mediaciones¹ de la realidad socio-

¹ Tomamos la noción de mediación de Jesús Martín Barbero quien propone "Las mediaciones son entendidas como ese lugar desde el que es posible percibir y comprender la interacción

política a través del sentido que pueden tener objetos (acontecimientos) y valores de referencia (principios) en los relatos sobre los acontecimientos narrados, ello es así porque "existen preformaciones de carácter cognitivo y cultural que configuran la acotación comunicativa del tiempo en el que suceden las cosas que pasan y del espacio donde pasan las cosas"², de esta

entre el espacio de la producción y el de la recepción: que lo que se produce en la televisión no responde únicamente a requerimientos del sistema industrial y estrategias comerciales sino también a exigencias que vienen de la trama cultural y los modos de ver". Véase Jesús Martín Barbero, *De los medios a las mediaciones*, Barcelona Gustavo Gilli, 1987, p. 42.

² Martín Serrano Manuel, *La producción social de comunicación*, México, Alianza Editorial, 1995, p. 43.

* Profesores, Sociología, FES-Aragón.

forma la interpretación de los relatos que se efectúa durante el consumo de mensajes, inmerso dentro de formaciones culturales, las cuales constituyen marcos de referencia desde los que las sociedades se interpretan así mismas con sus visiones del mundo refiriéndose desde el contenido simbólico de sus creencias, es decir de lo subjetivo como ámbito tanto de un orden social estatuido y a través del cual grupos y colectividades dan forma y estructuran instituciones, siguiendo a Castoriadis:

la institución de la sociedad está instituida por varias instituciones particulares... Así pues, hay una unidad total de la institución de la sociedad y, más de cerca, encontramos que, en último de los casos, esta unidad es la unidad y la cohesión interna de la inmensa y complicada red de significaciones que atraviesan, orientan y dirigen toda la vida de una sociedad, y a los individuos concretos que la constituyen realmente. Esta red de significados es lo que yo llamo el magma de las significaciones imaginario sociales, las cuales son llevadas por la sociedad e incorporadas a ella, y por así decirlo, la animan³.

Las innovaciones de una revolución en las tecnologías de información y comunicación y la transformación de la política⁴ inciden en los procesos de democratización en curso, tanto en su dimensión de práctica institucionalizada como en las formas en que se, se vive y valora e imagina el orden político. Desde perspectivas de análisis diversas “democracia mediática” es el término que define el papel central que en ella desempeñan los medios de comunicación, usurpando incluso las funciones propias de las instituciones constitucionales. Al ponderar la condición de espectáculo que adquiere la información política, la democracia espectáculo o democracia de opinión sustituye la opinión pública clásica por los porcentajes variables de los resultados de los sondeos de opinión. Se dice incluso que en la democracia mediática la acción conjunta de los políticos y los medios de comunicación arrojan un saldo negativo para la democracia, que se resume en la falta de credibilidad

para los propios políticos y un retraimiento de los ciudadanos sobre su vida privada y sus intereses personales⁵.

Sin embargo en otras vertientes de análisis el retraimiento se asocia a los cambios culturales generados por la globalización y no necesariamente a los efectos mediáticos sobre la vida pública. En ello nociones de globalización y cultura encuentran diversas acepciones, interconexión, desterritorialización, sociedad de la información, sociedad compleja, sociedad red, anclaje/desanclaje de la experiencia, constituyen parte del bagaje a través del cual se trazan vertientes para dar cuenta de los cambios en curso originados por la interconexión en la era de la información. A la cultura, en el entorno de un mundo multisémiótico, se le otorgan significados diversos, desde la amplitud de “modos de convivencia” propuesto por la ONU, hasta su consideración como “la dimensión más amplia e intangible de respuestas a las preguntas por el sentido personal y colectivo a través de creencias, saberes y prácticas”⁶ en ambos casos resulta notoria la ponderación de la cultura como un proceso intersubjetivo vinculado a procesos de significación, eje de reflexión en diversos autores como Canclini quien afirma: “la cultura abarca el conjunto de los procesos sociales de producción, circulación y consumo de la significación de la vida social”⁷.

Los cambios experimentados por la sociedad mexicana durante las últimas décadas han sido orientados por procesos de modernización, dado que uno de los rasgos característicos de la modernidad es la tensión entre lo institucional y lo subjetivo, dichas transformaciones han afectado actitudes y creencias, pues en tanto la modernización se constituye por la racionalización de estructuras y relaciones sociales de acuerdo a una lógica medio fin y su institucionalización hasta su autonomización relativa, la subjetivación de este proceso reside en la autonomización del individuo, cuyos valores y visiones de mundo se independizan de la tradición y la costumbre. En la condición actual es innegable que los medios se constituyen en ámbitos de hibridación cultural en el entorno de un creciente proceso de secularización del mundo político que desvincula la política de sentidos trascendentes, sobre todo

³ Castoriadis Cornelius, *Ciudadanos sin brújula*, México, Ediciones Coyoacán, 2000, p. 16.

⁴ Una transformación en la cual la política ha dejado “...de ser un conflicto de intereses, para convertirse en un problema de conciliación de estos, y por ende, de gobernabilidad...” enmarcada ahora en la agregación de intereses y preferencias en aras de la promoción intereses comunes. Véase Mora Heredia Juan y Raúl Rodríguez Guillén, “Estado, política y secularización en México” en *Sociológica*, año 7, núm., 19, mayo agosto 1992, p. 47.

⁵ Muñoz-Alonso, Ledo, Alejandro, “La democracia mediática” en *Democracia mediática y campañas electorales*, Muñoz-Alonso Alejandro y Rosp Juan Ignacio (editores), Ariel Comunicación, Barcelona, 1999, p. 17.

⁶ Carretón, Manuel Antonio (coord.), *El espacio cultural latinoamericano. Bases para una política cultural de integración*, México, FCE-Andrés Bello, Chile, 2003, p. 20.

⁷ García Canclini, Nestor, *Diferentes, desiguales, desconectados. Mapas de la interculturalidad*, Barcelona, Gedisa, 2005, p. 34.

al considerar la impronta del proceso de democratización, "...para la consolidación democrática aparece imperioso desvincular la legitimidad de la verdad restablecer el ámbito de la política...Ello exige no sólo desmontar la búsqueda de rendición y plenitud, sino también cierto descompromiso en los valores, motivaciones y afectos involucrados"⁸. El nuevo orden no aparece claramente definido, sin embargo pueden destacarse al momento dos características que estructuralmente orientan la dinámica en que se presentan cambios en la subjetividad, por una parte las características de la transición y por otra el tipo de democracia resultante de la misma.

La transición votada de una democracia delegativa

El modelo clásico de las transiciones de los procesos democratizadores de la tercera ola se han enmarcado analíticamente en una tipología dada por una secuencia de tres momentos. El primero constituido por un pacto fundacional —explícito o implícito— entre las élites del viejo régimen y quienes en perspectiva habrían de ser los nuevos gobernantes; un segundo de ruptura, dado por la pérdida del poder de los gobernantes del régimen autoritario, raíz de la desinstitucionalización del autoritarismo y un último momento en el cual se habría de dar paso a la construcción de las nuevas instituciones democráticas.

Sin un pacto entre el viejo orden y los nuevos actores políticos, y sin ruptura ni refundación institucional, la transición mexicana se ha caracterizado por su gradualismo y mostrar una realidad múltiple, difícil de enmarcar en los parámetros del tipo ideal de transición dada la centralidad que en ella han tenido los procesos electorales. Que los cambios hayan ocurrido en el ámbito electoral y el sistema de partidos ha tenido como efecto la ausencia de una ruptura con el régimen anterior, y que el PRI, mediante una apertura dosificada, haya sostenido hasta el presente cuotas importantes del poder político a través de la gradual aceptación del pluralismo y la competencia política. Lo que aparece como una novedad de la transición política en México es la actividad y gradual independencia del Congreso respecto a la Presidencia, y la independencia del poder Ejecutivo y el Judicial, así como la importancia que han cobrado los gobiernos en el ámbito municipal, estatal y las capitales de los estados con sus respectivos congresos, evi-

dencia de la recuperación de instituciones políticas sometidas por el régimen anterior; una impronta que marca la dinámica de la transición y que se refleja en el ámbito electoral.

De acuerdo a la información disponible relativa a la elección de diputados por el principio de representación proporcional se observa la constante disminución de la preferencia electoral por el PRI, que pasó del 58% en las elecciones federales de 1991 a un 48% en 1994, el 38% en 1997 y se ubicó en alrededor del 37% en la elección federal del año 2000. El PAN del 18% de la votación en 1991 pasó al 35% en el año 1994, alrededor del 35% en 1997 y un 38% en la elección del año 2000 en coalición con el partido Verde Ecologista. Por lo que corresponde al PRD de un 8% en 1991 pasa al 16% en 1994, y alcanza casi un 25% en 1997 para caer en el año 2000 a un 18%. De otra parte, la disposición social favorable hacia determinados partidos resulta profundamente notoria en algunas entidades en las que, determinadas fuerzas partidarias se ubican como las favorecidas de forma consistente a lo largo del tiempo en que se va constituyendo la legitimidad electoral del poder político. Así la presencia del PRI como primera fuerza partidaria resulta evidente en entidades como Veracruz, San Luis Potosí, Puebla, Nayarit, etc. De igual forma existen entidades en las que el PAN es la principal fuerza política, hasta el grado de construirse cierta percepción de "territorio" panista, es el caso de Aguascalientes, Guanajuato, Guadalajara y en su momento Nuevo León. De otra parte el PRD encuentra en la ciudad de México desde 1997, fecha de la elección como jefe de gobierno de Cuahutémoc Cárdenas, un profundo anclaje llegando a alcanzar porcentajes hasta del 45% en la disposición electoral, en tanto en entidades como Chihuahua, Nuevo León, Querétaro, San Luis Potosí y Yucatán, el porcentaje de votos obtenidos por este partido en los procesos electorales, hasta la elección del año 2000, nunca rebasó el 10%⁹.

Aunado al énfasis procedimental de la transición, habría que considerar el efecto de variables como la presencia de una cultura política distante de los valores democráticos. De acuerdo a la Encuesta Nacional de Cultura Política 2003, 48% de los encuestados dijo interesarse poco en la política mientras un 24% mostró un desinterés absoluto, el 24% afirmó el derecho a desobedecer las leyes si bajo su criterio personal le parecen injustas, un 41% dijo que para tener

⁸ Lechner Norbert "La democratización en el contexto de una cultura posmoderna", en Revista *Foro Ideología y Sociedad*, p. 66.

⁹ Véase Instituto Federal Electoral, *Comparativo de resultados electorales de participación ciudadana de las Elecciones Federales de 1991-2000*, México, IFE, 2001. p. 41.

una gran nación es condición necesaria que se tengan las mismas ideas y los mismos valores por parte de sus habitantes, ello no da cuenta más que de el comienzo de la democracia, ya que el ciclo político del presente ha incluido solo los niveles institucionales de lo electoral, quedando pendiente el sustrato relativo a diversos retos propiciados por la dinámica y los entramados de mediación política que hasta el momento ha generado la transición, uno de los cuales es el reto de transitar “del sistema electoral y de partidos –como ha sido hasta ahora– al sistema político en su conjunto...”¹⁰ Es el caso del declive del presidencialismo como eje del sistema político enfrentado a una ardua tarea de negociación entre el ejecutivo y el legislativo, negociación que –dado el peso y centralidad de lo electoral– acusa de una fuerte de responsabilidad a las dirigencias partidarias así como del ejecutivo en aras de la estabilidad política, observación en la que podemos enmarcar los avatares de la confrontación sostenida entre el poder ejecutivo y el legislativo en las variadas ocasiones en que se han presentado iniciativas de reformas durante los períodos ordinarios de sesiones de los últimos tres años.

Un efecto que se agrega a lo anterior es que la trascendencia de la legitimidad electoral no ha contribuido a una nueva distribución entre los poderes, pues aún se presenta un predominio del poder ejecutivo sobre los otros poderes, si bien no en el nivel que caracterizó la vigencia plena del autoritarismo si en un sesgo dado por lo que O’Donell denominó democracia delegativa, caracterizada porque el proceso de toma de decisiones está entregado a quienes gobiernan en cada elección, así el votante acota la política a la práctica electoral, lo que permite entregar el poder a la élite sin mediar ningún otro tipo de participación política y que hoy día constituye parte del malestar con la política y los mecanismos de representación política de lo social.

La secularización

La subjetividad emergente se vincula al proceso de modernización, simultánea a una racionalización de las relaciones sociales que merma los núcleos valorativos de integración social, dando origen a tensiones entre identidades orientadas por conductas prescriptivas (costumbre y tradición) y las exigencias de carácter electivo que exigen los cambios del mundo, los cuales derivan de la creciente diferenciación y complejización social impuesta por el avance de la racio-

¹⁰ Merino, Mauricio, *La transición votada. Crítica a la interpretación del cambio político en México*, México, FCE, 2003, p. 28.

nalidad instrumental de la mundialización en curso. Esta subjetividad emergente se puede caracterizar por el deterioro las relaciones subjetivas anteriores y la disminución gradual de su representación dentro el sistema político inmerso en un acucioso proceso de legitimación e institucionalización, al que se sobreponen transformaciones en el imaginario sociopolítico. Germani señaló como una vez extendida la secularización al mundo de la política, la dinámica de permanencia y cambio de los núcleos centrales prescriptivos de la integración social, originan decursos para las soluciones políticas democráticas o autoritarias en la constitución del orden político¹¹. En este proceso de modernización su escala planetaria ha sido central, pues como lo ha señalado Bauman “...Las condiciones de vida y los destinos de los habitantes del planeta están ahora entretrejidados de manera cercana, intensa e íntima. Lo sepamos o no, todos ejercemos influencia en el destino de los demás”¹².

En la dinámica contradictoria de esta circunstancia se encuentra el basamento del entendimiento del campo cultural presente, del que habría que destacar su hibridez, identificable en las tensiones derivadas de los procesos de subjetivación, dados por “la creciente autonomía del individuo... [que da lugar]... al desarrollo más consciente y deliberado de las identidades colectivas y pautas de acción social”¹³ cuya naturaleza no es esencialmente colectiva, sino tiende al particularismo dado el vaciamiento del sentido histórico de instituciones que encarnaron en el peso se identidades comunitarias como la clase social, los sindicatos o el Estado-nación. En esta tesitura no en balde la globalización ha sido conceptualizada “como el pasaje de identidades culturales tradicionales y modernas, de base territorial, a otras modernas y posmodernas, de carácter transterritorial”¹⁴.

En todo caso no puede dejar de ponderarse que los cambios culturales repercuten en los sistemas políticos en dinámicas de interacción con cambios económicos, pues en las transformaciones en curso operan mediaciones en la percepción de referentes del mundo político, mediacio-

¹¹ Germani, Gino, “Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna” en VAA: *Los límites de la democracia*, Flaco, Buenos Aires, 1985.

¹² Buman, Zygmunt, *Modernidad y ambivalencia*, Barcelona, Anthropos, 2005, p. 11.

¹³ Lechner, Norberto, “El estado en el contexto de la modernidad” en Lechner, Millán, Ugalde, (coords.) *Reforma del Estado y coordinación social*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Plaza y Valdez, 1999, p. 47.

¹⁴ Moneta, Juan Carlos “La dimensión cultural de la globalización: una perspectiva desde los Estados-nación”, en Mato, Agudo, García (coords.), *América Latina en tiempos de globalización, cultura y transformaciones sociales*, UNESCO, Caracas, 2000. p. 178.

nes que corresponden a “esa instancia cultural desde donde el público de los medios produce y se apropia del significado y del sentido del proceso comunicativo” Martín Barbero estos cambios operarían como mecanismos generadores de significado en conjunto con otras instancias simbólicas del poder como lo es la cultura política. Así la dinámica de la secularización dentro de la sociedad moderna y la peculiar escisión entre estructuras valorativas y sociales a que ello conduce, traza líneas de ruptura y continuidad que se presentan hoy como un obstáculo para dotar de dimensiones sustantivas a la democracia en un conflictivo e inconcluso proceso de transición democrática en el entorno de una profunda gravitación social del mercado.

Los referentes de la comunicación en la comunicación de la política

La mediatización de la política adquiere una relevancia que paradójicamente y pese a su cobertura y difusión, parece no modificar la desvinculación de la gente con sus responsabilidades políticas, el cinismo político es una de sus expresiones. Así, según los datos del Latinobarómetro 2005 para México, ante la pregunta “Hay gente que dice que la política es tan complicada que con frecuencia la gente como uno no puede entender lo que pasa. Otros opinan que la política no es tan complicada y no se puede entender que pasa. ¿Cuál frase es la que más se acerca a su forma de pensar?”¹⁵, 62% de los encuestados consideró que la política es tan complicada que no se entiende.

Se puede ubicar la condición de la transición mexicana a la democracia entre los márgenes de un autoritarismo históricamente instituido desde el Estado nacional revolucionario, y un proceso de democratización, que manifiesta una dinámica ambivalente ante la irrupción de cambios en atención al proceso de construcción de sentido de una cultura política democrática, asociada a rupturas y líneas de continuidad de un proceso de modernización que irrumpe y fragmenta lo colectivo¹⁶. Dos datos resultan reveladores

¹⁵ <www.Latinobarómetro.org> en *Informe Latinobarómetro 2005*, Diez años de opinión pública, p. 33.

¹⁶ En este sentido bien vale señalar que la dinámica de los procesos de modernización, tanto en los niveles políticos como sociales minan de manera creciente los lazos sociales, los valores y los imaginarios de las sociedades, Mc Pherson identificó esta contradicción subyacente propia del orden moderno cuando abundó en lo siguiente a propósito de la relación entre participación democrática y desigualdad, “No podemos lograr más participación democrática sin un cambio previo en la desigualdad social y la conciencia, pero no podemos lograr los cambios de la desigualdad social y la conciencia si antes no aumenta la participación democrática” buscar catálogo.

en este sentido, por una parte la declinación de los parámetros de la ideología de la Revolución Mexicana en los grupos de población de jóvenes, obtenidos por los datos de la encuesta *Los Mexicanos en los noventa*¹⁷, 56% de entrevistados, de entre 18 y 35 años, consideraron que el gobierno no debe apoyarse en las ideas de la Revolución, en tanto que para los grupos de edad mayores continúa como un referente de la política gubernamental, pues 30 % de las personas de más de 36 años expresaron que el gobierno debe apoyarse en la Revolución, lo cual refleja un profundo cambio generacional en las bases de legitimidad del sistema político. Otro dato relevante de este cambio generacional se puede ubicar a través de la identificación partidaria.

Cuadro I
Identificación partidaria por grupos de edad

Identificación partidista	18 a 24 años	25 a 39 años	40 a 64 años	65 años y más
No identificado	44.43	41.32	31.31	30.99
Identificado	55.57	58.68	68.69	69.01
Total	100.00	100.00	100.00	100.00
PAN	41.72	39.87	34.84	33.90
PRI	44.44	43.54	47.41	50.00
PRD	13.84	16.59	17.74	16.10

Fuente: Temkin, Ramírez y Salazar, “Abstencionismo, identificación partidista y cultura política”, Seminario Nacional sobre Cultura Política, Participación y Abstencionismo, FLACSO, p. 62.

Proporcionalmente la identificación partidaria mayor se da en el grupo de 40 a 64 años con el 68.69%, en tanto la menor proporción de identificación se da en el grupo de edad 18 a 24 años con un 55.57%. A su vez resulta significativo que la identificación partidaria mayor se da en el grupo de edad de 40 a 64 años, 47.41% y que sea el PRI el partido que la genere esta disposición tanto para este grupo como en el de 18 a 24 años con un 44.0%. De otra parte la mayor identificación partidaria del PAN se presenta entre grupos de mayores ingresos, en el PRI entre los grupos de menor ingreso y en el PRD entre grupos de más de cinco salarios mínimos.

¹⁷ *Los mexicanos de los noventa*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

Cuadro 2
Identificación partidaria por grupos de ingreso

Identificación partidista	Hasta 2 SM	De 2 a 5 SM	Más de 5 SM
No identificado	32.37	38.68	46.38
Identificado	67.63	61.32	53.62
Total	100.00	100.00	100.00
PAN	34.14	40.20	50.00
PRI	46.60	44.93	29.47
PRD	19.26	14.86	20.53

Fuente: Temkin, Ramírez y Salazar, "Abstencionismo, identificación partidista y cultura política, Seminario Nacional sobre Cultura Política, Participación y Abstencionismo, FLACSO, p. 63.

Por otro lado en la encuesta *Los Mexicanos en los noventa*, un 39% se manifestó de acuerdo con las privatizaciones, un 48% en desacuerdo y un 13% no contestó en ninguno de los sentidos, quienes tienen estudios superiores reportaron mayor apoyo a estas medidas, aproximadamente el 66%, en tanto el 58% de los de más alto ingreso mostró igualmente un sentido positivo hacia la medida, tenemos pues que aún así la gestión pública de la economía es preferida por la población¹⁸. La actitud ante la pobreza, sustrato fundamental para la legitimación del régimen posrevolucionario en México, presenta un giro de cardinal importancia, la encuesta *Los Valores de los Mexicanos* levantada en 1995 proporciona un dato significativo, en 1981 sólo un 6% de los encuestados respondió que los pobres deben resolver sus problemas por sí mismos, en la encuesta levantada en 1995 esta proporción se elevó hasta el 35%¹⁹.

Garretón ha propuesto que el peso específico de la matriz populista, que orientó la relación de las estructuras políticas, ha sido suplantado por dos polos extremos que ocupan estos vacíos; de una parte el reemplazo de los actores sociales por el racionalismo estratégico de las elites y de otra parte la negación de la política. Respecto a lo primero subraya que es un rasgo característico de la forma que adquieren las transiciones en el entorno del neoliberalismo,

Las transiciones y consolidaciones democráticas por la vía exclusiva de concertaciones económico-sociales, o de creación de sistemas y organismos autorregulatorios en

¹⁸ Castaños Fernando, *¿Comunidad, Estado, mercado o asociaciones en? Los mexicanos de los noventa*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1996, pp. 43-47.

¹⁹ Grupo Financiero Banamex-Accival, *Primera y Tercera Encuesta Nacional de Valores de los Mexicanos. Estudios Económicos y Sociales*, Levantamiento: Enrique Alduncin, México, 1981, 1995. p. 14.

diversos ámbitos de la vida social, sustitutos de la política, o de las privatizaciones dogmatizantes, son una buena ilustración de esta combinación tecnocrático-corporativa con ideología neoliberal o libremercadista²⁰

En cuanto al otro extremo de este polo, es decir la negación de la política, se da cuando la acción colectiva pierde su condición como tal para ser sustituida por la acción moral o religiosa, característico de estos movimientos es que reivindican al sujeto por medio de la identidad cultural a través de formas de acción que proyectan unilateralmente su particularismo sobre la sociedad, lo que da cuenta del resurgimiento de lógicas clientelares frente al poder político. Así las convocatorias y movilizaciones con un alto nivel de integración aparecen en formas atomizadas, anómicas y apáticas en proyectos desideologizados, incluso con altos componentes delictivos como en caso del narcotráfico, señala Garretón "La visión tecnocrática liberal nos anuncia el triunfo definitivo de la lógica del mercado como único motor de desarrollo y principio de la vida social y la desaparición progresiva del Estado. La visión comunitarista nos anuncia el reino de la verdad establecida por un nosotros particularista. En el medio de estas dos visiones polares, está la negación de las posibilidades de acción colectiva"²¹. No es casual entonces la lógica clientelar en la constitución tanto de campañas electorales, como de ofertas políticas, nuevamente según datos del Latinobarómetro arrojan información significativa pues en nuestro país, ante la pregunta "¿Conoce usted personalmente un caso en que una persona haya recibido privilegios por ser simpatizante del partido en el gobierno?" el 35% de los encuestados contestó de forma afirmativa, en la cual nuestro país arrojó el porcentaje más alto en los países de la región. De otra parte las formas de participación política se encuentran igualmente acotadas por formas muy restringidas 16% de los latinoamericanos dice haber firmado una petición, el 13% ha asistido a manifestaciones y el 5% ha bloqueado el tránsito, mientras que sólo el 3% ha señalado participar en protestas no autorizadas o en saqueos. La proporción de entrevistados en México resulta nuevamente la mayor de la región para los casos en que la participación se acota por la firma de alguna petición con un 35%²².

²⁰ Garretón Manuel Antonio, "Política, cultura y sociedad en la transición democrática" en *Nueva Sociedad*, no. 180-181, jul-ago/sep-oct, 2002, p. 206.

²¹ *Ibid.*, p. 207.

²² <www.Latinobarometro.org>, *Informe Latinobarómetro 2005*. Diez años de opinión pública, p. 35.

La dificultad de caracterizar nítidamente la cultura política, que habría de sustituir la que ha acompañado el autoritarismo, deriva de que en nuestras sociedades la cultura política se definió por la matriz de relación entre el Estado (momento de unidad y cristalización de relaciones de dominación), la estructura político-partidaria (que incluye al régimen político como mediación institucional entre el Estado y la sociedad) y la base social o sociedad civil (definida por la diversidad y las formas de participación)²³.

Luego entonces la transición o democratización política pasa por la desarticulación de la forma en que el Estado, la estructura político-partidaria y la base social reestructuran su relación a través de una nueva matriz, pues en la cultura política propia del autoritarismo se fusionaba o suprimían en su interrelación “en algunos países la fusión entre estos elementos se hacía desde la figura del líder populista, en otros desde la identificación entre el Estado y partido, en otros desde la articulación entre la organización social y el liderazgo político partidario, en otros el sistema de partidos fusionaba todos los clivajes sociales, en otros las corporaciones totalizaban la acción colectiva sin espacio para la vida autónoma”²⁴.

Sin embargo la indefinición de los contornos a raíz de la desarticulación generada por la transición genera vacíos, entre ellos el de la cultura política democrática, vacíos que obstaculizan las tendencias al reforzamiento de los tres componentes señalados vía su autonomización, totalizando unos o subordinando otros, esta problemática se pone de manifiesto en la percepción que se tiene de los procesos electorales. Los datos obtenidos del Latinobarómetro arrojan datos significativos al respecto a través de cuatro indicadores; limpieza de los procesos electorales, cohecho, eficacia del voto y participación electoral. De los encuestados en México aproximadamente el 22% consideró que las elecciones son limpias, sin embargo el 55% aseguró que conoció de presiones o dádivas para votar a favor de algún candidato presidencial, y un 64% reconoce la eficacia del voto para hacer que las cosas sean diferentes en el futuro, por último un 61% de los encuestados participó en la elección federal del año 2000, cabe señalar que en cuanto a presiones o dádivas para votar por algún candidato nuestro país obtuvo el mayor porcentaje por sobre República Dominicana y Uruguay con 37%²⁵.

²³ Garretón propone el concepto de cultura política como “las imágenes y sentidos sobre la acción colectiva que hay en una sociedad, y a las imágenes, estilos y lenguaje de la acción política”. Garretón, *Op. cit.*, p. 202.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ <www.Latinobarómetro.org> Informe *Op. cit.*, p. 12.

De ello resulta igualmente que las representaciones colectivas de la acción política se cuestionan y con ello también la imagen de la democracia real, que en las actuales condiciones no cumple con sus postulados básicos principalmente en cuanto al protagonismo de la ciudadanía, en todo caso lo sugerente es no solo la ausencia de una cultura política democrática, así como de los parámetros de una democracia consolidada de acuerdo al modelo político de la transición, sino de una problemática que Norberto Bobbio identificó como una de las promesas incumplidas de la democracia en la época contemporánea extensiva al conjunto de países con tradiciones políticas asentadas en los códigos democráticos, “En las democracias más consolidadas se asiste impotente al fenómeno de la apatía política, que frecuentemente involucra a cerca de la mitad de quienes tienen derecho al voto. Desde el punto de vista de la cultura política éstas son personas que no están orientadas ni hacia los *outputs* ni hacia los *input*. Simplemente están desinteresadas por lo que sucede... en el *palacio*...”²⁶

A contracorriente de lo que suelen indicar los medios de comunicación sobre el incremento de la desafección política como un fenómeno resultante de la falta de propuestas en los procesos electorales, en Latinoamérica el desinterés por la política no es algo novedoso, los datos del Latinobarómetro resultan nuevamente significativos, pues durante una década en los países de la región el interés por la política fluctúa en altibajo de 28 y 33 en 1977 para alcanzar el 25 en 2005²⁷. Sin embargo aquí, si bien es cierto que en la región el 27% de los encuestados afirma hablar de política y lo considera como la más importante forma de participación política por encima de trabajar activamente en un partido político (6%), el caso más extremo lo tiene nuevamente registrado nuestro país, en donde 43% reportó hablar de política y 9% trabaja activamente en algún partido.

En esta tesitura lo político y los cambios culturales, trazados por estas intersecciones, convergen en los modos de articulación política a través de las asimetrías generadas por la dinámica privatizadora, una de cuyas características fundamentales ha sido la subordinación de las decisiones públicas a criterios de competitividad, de tal suerte que la anterior primacía que en la dinámica del desarrollo social tenía la gravitación del Estado ha sido desplazada hacia el mercado²⁸. Así el fortalecimiento de los intereses de los sectores privados frente a lo público ha

²⁶ Bobbio Norberto, *El futuro de la democracia*, México, FCE, 1994, p. 26.

²⁷ <www.Latinobarómetro.org> *Op. cit.*, p. 31.

²⁸ Lechner Norberto, “Los nuevos perfiles de la política,” en *Nueva Sociedad*, 130, marzo-abril de 1994, p. 264.

redefinido las fronteras entre ambas dimensiones, a la par que se agregan a ello los efectos sociales de esta dinámica a través de los altos niveles de desigualdad, pobreza y exclusión social. El peso específico de esta dinámica ha dado cuenta de transformaciones radicales en la subjetividad subrayando como una de sus características básicas la acentuación del individualismo, circunstancia que altera de manera fundamental los mapas cognitivos a través de la autodeterminación, un elemento constitutivo de la fragmentación social y el debilitamiento del sentido de pertenencia en torno a un “nosotros” de carácter colectivo. Norberto Lechner señaló incluso como a partir de ello se ha constituido una cultura de mercado, “... el imaginario del mercado y del consumo refuerza la auto-imagen del individuo autónomo, al mismo tiempo que relativiza la autoridad normativa de padres e iglesias y el rol de la educación escolar en la conformación y transmisión de un acervo cultural compartido”²⁹.

En este sentido aún y cuando, según la Encuesta Ciudadanos y Cultura de la Democracia año 2000 los cambios en la economía son valorados de forma muy negativa por la población, (60%) y sólo el 25% los considera positivos, los comparativos de la Encuesta Valores de los Mexicanos muestran que entre 1995 y el año 2005 los mexicanos han incrementado su nivel de satisfacción consigo mismos de 30% a un 36%, la primera medición se efectuó en 1981 y el porcentaje de satisfechos con lo que se es fue de 20%³⁰. La vida pública lejana y el interés privado en términos de la libertad de re-entramiento a la vida privada y familiar parecen encontrar aquí uno de sus puntos de convergencia, en 1981 13% de los encuestados ubicó llevar una vida familiar como el objetivo personal más importante, 24 años después no solo éste siguió como el objetivo más importante, sino que incrementó su proporción a un 17%³¹ en el entorno de un proceso de modernización económica acuciosamente conducida por políticas desregulatorias y democratización política.

Así pues los cambios en las preferencias políticas se ubican en una dinámica multirreferencial en la cual se encuentran sometidos los individuos, por lo que cabe esperar en primera instancia ritmos y dinámicas discontinuas en la construcción de sentido de un imaginario colectivo en torno a la democracia y de la cultura política orientada por los valores de la misma. No nos referimos a la discontinuidad como la expresión de un orden político plural ins-

²⁹ Lechner, Norberto, “Los desafíos políticos del cambio cultural”.

³⁰ Alducín Enrique y Miguel Basañez, “Los valores de los mexicanos” en *Este País*, p. 63.

³¹ *Ibid.*, p. 63.

tituido, sino antes bien a lo que la discontinuidad y su contexto espacio/temporal, sobre todo en el comportamiento y las instancias que han regulado la relación simbólica entre la sociedad y el poder. Es el caso de la presencia del libre mercado, de la que la intervención estatal pasó a la gestión económica privada, una gestión que se extiende incluso a una gestión mediática de la política, acotada por los medios de comunicación, de los cuales resultan significativos los video escándalos y las campañas políticas por su dimensión económica y simbólica, quepa mencionar que para el presente año el mundial de fútbol y las campañas electorales representaran para Televisa y TV Azteca el reparto de partes sustantivas aprobadas en el Presupuesto de Egresos de la Federación para el proceso electoral federal; 11 mil 858.6 millones de pesos, de los cuales 4 mil 926.1 millones se destinan al financiamiento de los partidos y agrupaciones políticas nacionales, y 6 mil 932.5 millones representan el gasto mínimo de operación requerido para llevar a cabo el proceso electoral federal 2005-200632.

Efectos y contextos de las campañas negativas

La disociación que generan las exigencias de una profunda diferenciación social, vinculadas a la modernización, incrementan la crisis de representación y originan tendencias a contracorriente de algunos postulados que en su momento establecían correlaciones directas entre, por ejemplo, educación³³ y urbanización como elementos de cardinal importancia en la estructuración de la dinámica política³⁴. Así mientras la relación positiva entre niveles de escolaridad y propensión al voto, así como la relación inversa, es decir a menor escolaridad menor participación

³² Olvera, Fernanda y Ramírez, Carlos, “Los costos de la democracia” en *Revista de humanidades y ciencias sociales*, UNAM en <<http://www.coord-hum.unam.mx/ver.asp?m=Convocatorias&id=472>>.

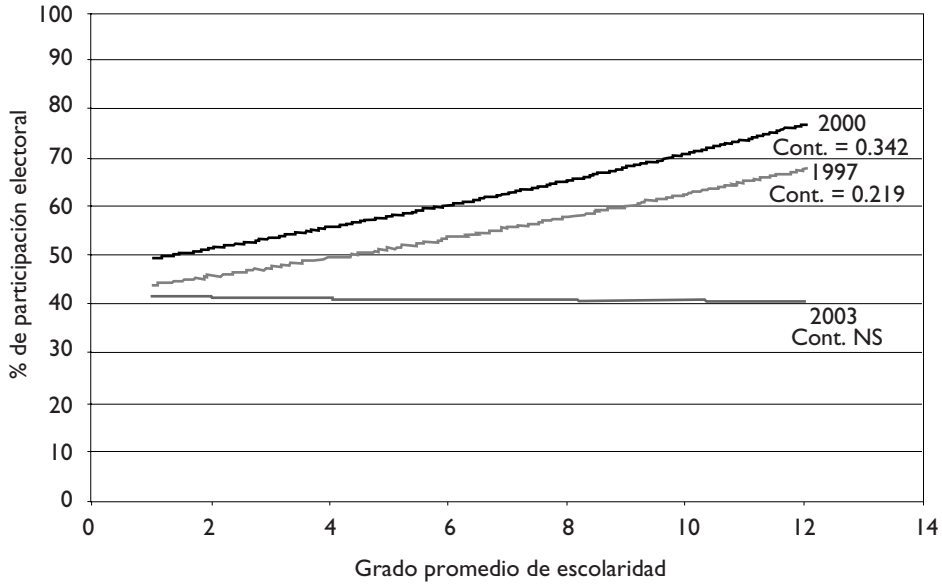
³³ Entendida como “el conjunto de ideas, valores y objetivos transmitidos por una sociedad a la generación siguiente, para preservar su cultura...ideas y prácticas que una sociedad elige para formar a la generación sucesora no se transmiten, necesariamente, por medio de las escuelas, sin también por la familia y la comunidad, en ritos civiles y religiosos, costumbres y formas de conducta”. Véase Torres Septien, Valentina, *La educación privada en México 1903-1976*, Colegio de México, México, 1997, p. 13.

³⁴ Al respecto se puede ver Alejandro Moreno, *El Votante Mexicano: democracia, actitudes políticas y conducta electoral*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003, cap. VI; por otra parte, es un tema abordado por Jorge Buendía, Laredo, “Determinantes de participación electoral”, en Varios Autores, *Deconstruyendo la ciudadanía. Avances y retos de la cultura democrática en México*, SEGOB-SEP-IFE-Miguel Ángel Porrúa, México, 2002, pp. 439-54.

electoral ha sido señalada en los resultados obtenidos en la Encuesta Sobre Cultura Política y Práctica Ciudadana (Gráfica 1). Sin embargo en los resultados proporcionados por

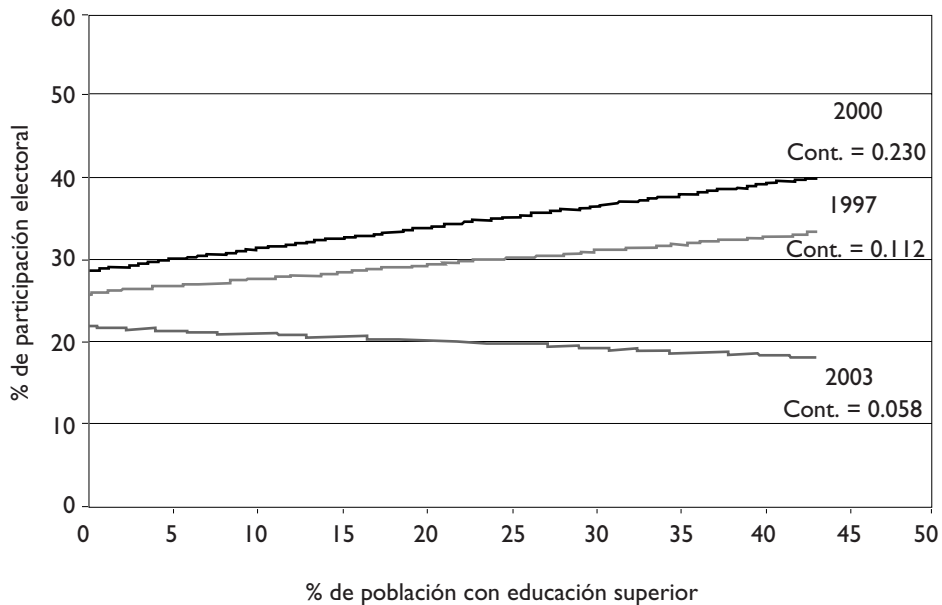
los comicios del año 2003 la correlación entre educación superior y participación electoral presente en el año 1997 y en el año 2000 decreció de forma significativa (Gráfica 2).

Gráfica 1
Participación electoral 1997-2003 según grado promedio de escolaridad



Fuente Temkin, Ramírez y Salazar, "Abstencionismo, identificación partidista y cultura política" en Seminario Nacional sobre Cultura Política, Participación y Abstencionismo, FLACSO, p.63.

Gráfica 2
Participación electoral 1997-2003 según % de población con educación superior

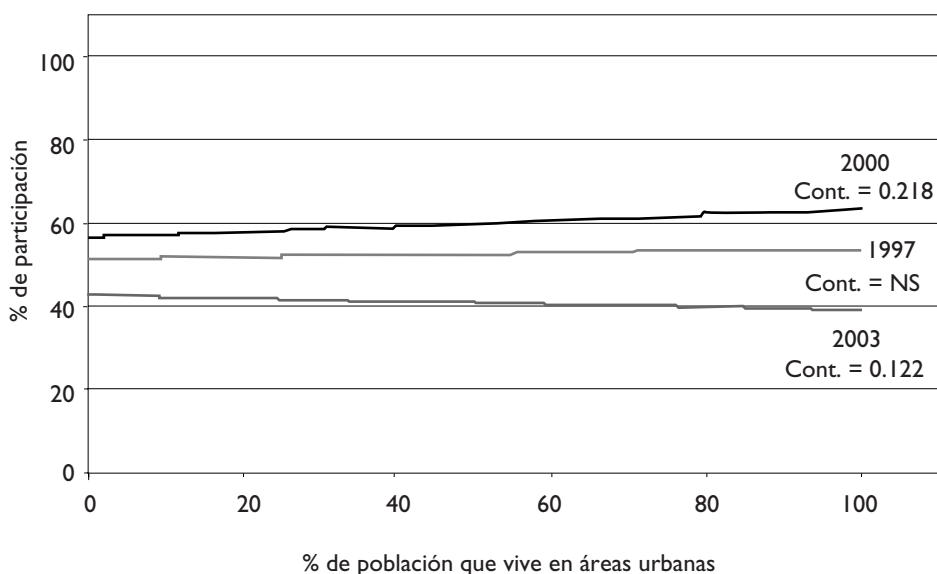


Fuente Temkin, Ramírez y Salazar, "Abstencionismo, identificación partidista y cultura política" en Seminario Nacional sobre Cultura Política, Participación y Abstencionismo, FLACSO, p. 63.

Otra correlación que ha sustentado la tesis de la modernización política, es la de la participación electoral mayoritaria entre los núcleos de población urbana por sobre la población rural en las últimas elecciones esta correlación también se orientó por la disminución de la participación electoral entre los núcleos de población urbana (Gráfica 3).

institucionalmente representable, esto es a la no representación en el discurso de la política y de la cultura de dimensiones clave de la vida y de los modos de sentir de las mayorías. Es la realidad de una muy débil sociedad civil y una profunda esquizofrenia cultural la que recarga cotidianamente la capacidad de representación que han adquirido los medios”³⁵

Gráfica 3
Participación electoral 1997-2003 según % de población que vive en áreas urbanas



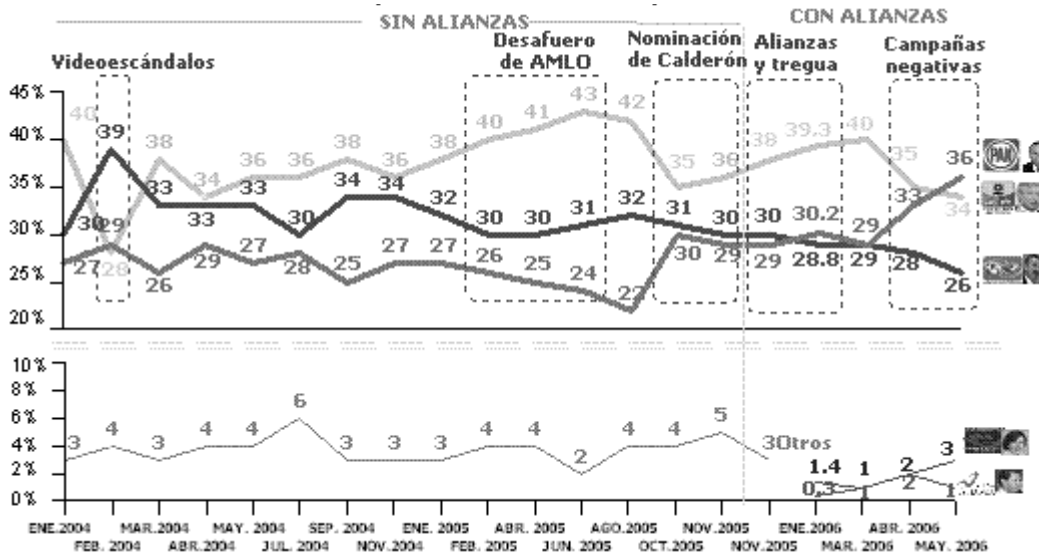
Fuente Temkin, Ramírez y Salazar, “Abstencionismo, identificación partidista y cultura política” en Seminario Nacional sobre Cultura Política, Participación y Abstencionismo, FLACSO, p. 63.

Así el contexto de lo que se ha denominado Video política corresponden a una situación de nuevas relaciones entre comunicación y democracia, en parte debido a que “la desproporción del espacio social ocupado por los medios de comunicación en países con carencias estructurales como los de América Latina —en términos de la importancia económica de sus empresas y de la importancia política que adquiere lo que en los medios aparece— es proporcional a la ausencia de espacios adecuados a la expresión y negociación de unos conflictos que desbordan lo

En este contexto en el que la política democrática queda revestida por la eficacia de la gestión instrumental, no es extraño el efecto de las campañas negativas en la intención de voto en el actual proceso electoral (gráfica 4), no solo porque la televisión se ha constituido en referente obligado de la mediación cultural, pues el 67% de los mexicanos

³⁵ Saelo Beatriz, “Estética y pospolítica. Un recorrido de Fujimori a la guerra del Golfo” en Néstor García Canclini, *El debate sobre la modernidad en América Latina*, México, CNCA, 1995, p. 335.

Gráfica 11
Intención de voto por partido y candidato
Si hoy fuera la elección para elegir al presidente de la República, ¿por cuál partido o candidato votaría usted?
Población General (Preferencia efectiva*)



Fuente: <http://www.parametria.com.mx/english/in_cartaext.php?id_carta=134>.

confía en la información que proporcionan³⁶, sino porque la credibilidad en los políticos en México fue, de acuerdo a Latinobarómetro, de un 52% de ahí que, como señala este informe, lo electoral se traduzca en el medio para tratar de incidir en los cambios, asumiendo este momento político como la oportunidad para recuperar la credibilidad a quienes se les delega la solución de los problemas que se perciben en el entorno inmediato. Esta disposición electiva, propia de los procesos electorales se traduce en ponderar el significado de la democracia como ejercicio de Libertades civiles e individuales, en lo que resulta particularmente interesante que se valore a la democracia como un bien político antes que como un bien económico, pues para un 39% democracia significa elecciones y sólo para un 16% que la economía asegure un ingreso digno³⁷.

El entrecruzamiento en los espacios de producción de referentes simbólicos de convivencia social, dado por la complejización, y una credibilidad política cuestionada, constituyen dimensiones de la información política que contribuyen a construir representaciones sociales del mundo

sociopolítico desarraigados de prospectiva, un proceso de mediación cultural que profundiza la ausencia de futuro y sitúa al conjunto de los acontecimientos políticos en una percepción inmediata, sin duración, organizando y reorganizando las percepciones sobre la información desde los comunicadores y sus intereses, de ahí el papel estratégico del “marketing político” y la desafección política circundante, sólo el 24% de los entrevistados en México por Latinobarómetro se mostró satisfecho con la democracia. No resulta extraño el abstencionismo que de manera gradual se ha incrementado en las elecciones presidenciales, de 22% en 1994 a un 36.3% en el año 2000% y, según algunas previsiones, un probable 45% en el presente proceso electoral federal de 2006%. Paradójicamente en estas circunstancias la competencia electoral incrementa su incertidumbre, no solo por el hecho de ser una condición propia de los regímenes democráticos, mientras que el distanciamiento de la vida pública y las actitudes delegativas frente a los gobernantes tornan las figuras de los candidatos y a los medios de comunicación en el centro de gravedad de la actividad política.

De otra parte la desafección y el negativismo político son la respuesta individual a la erosión de identidades co-

³⁶ *Excélsior*, 5 de mayo 2006, año XC-Tomo III, número 32 384, México D.F.

³⁷ Latinobarómetro, *Op. cit.*, p. 38.

lectivas y constituyen el sustrato de posibilidades de oportunidad política de carácter coyuntural durante las campañas políticas. Algunos indicadores captados a través de las Encuestas sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas realizadas en el 2001 y el 2003 muestran el sentido de la alienación individualista, un nivel más bajo de confianza hacia las personas y hacia las instituciones, menor creencia en la influencia que pueden tener los ciudadanos en las decisiones políticas, menor satisfacción con la democracia y menores expectativas de futuro, por otra parte muestran mayores niveles de tolerancia hacia otras creencias.

expectativas podría acusar inestabilidad. Paradójicamente el peso específico de quienes definirán al triunfador en el proceso electoral está constituido por los indecisos, un 36.3%³⁹ en una sociedad crecientemente informatizada⁴⁰, y por ende envuelta en flujos de información y signos evidentes de apatía política, dentro de lo cual los medios de comunicación de masas en encuentran, como lo ha señalado Danilo Zolo “sistemáticamente empeñados en producir legitimidad a favor de los vértices del sistema político”⁴¹

Cuadro I
Alineación individualista y negativismo de los no-identificados

Índice	Identificación	Identificación* partidista No identificado	Total
Confianza en las demás personas	1.947	1.868	1.918
Confianza en instituciones políticas	3.308	2.833	3.132
Confianza en instituciones no políticas	3.628	3.371	3.532
Confianza en servicios públicos	2.480	2.375	2.441
Confianza en servicios privados	2.186	2.148	2.171
Índice general de confianza	3.559	3.249	3.443
Índice de altruismo	3.911	3.545	3.774
Índice de identificación con la comunidad	1.763	1.689	1.735
Índice de evaluación con la situación del país	1.930	1.831	1.893
Influencia ciudadana actual y a futuro en las decisiones de gobierno	2.257	2.116	2.204
Interés de los gobernantes en lo que piensa la gente como usted	1.873	1.715	1.814
La política contribuye o no contribuye a mejorar el nivel de vida de todos los mexicanos	2.234	1.998	2.146
Satisfacción actual con la democracia	2.584	2.274	2.467
Expectativa de la democracia	2.736	2.541	2.664
Familiaridad con la política	2.328	2.217	2.286
Índice de conocimiento político	1.618	1.505	1.576
Número de organizaciones en las que ha participado	1.164	0.776	1.019
Aceptación de actores participantes en la política	7.123	6.522	6.898
Índice de respeto a las libertades	2.383	2.495	2.425
Tolerancia a personajes con ideas adversas en TV	1.781	1.873	1.815

*Las diferencias en las medias son significativas al 99% de confianza, salvo donde se indica con *, que son significativas al 95%

Fuente: Temkin, Ramírez y Salazar, “Abstencionismo, identificación partidista y cultura política” en Seminario Nacional sobre Cultura Política, Participación y Abstencionismo, FLACSO, p. 67.

Fue Norberto Bobbio el que en *El futuro de la democracia*³⁸ señaló que la democracia es un mal menor y que habría que aceptarla como se nos presenta, distante de la transparencia en el poder, respecto a la soberanía popular y hasta porco interesada en el desarrollo de la persona, auguraba Bobbio incluso que sobrecargarla de

³⁸ Bobbio, Norberto, *Op. cit.*

³⁹ Salim Cabrera, Emilio, “Descubriendo el ADN electoral de 2006”, en Este País, Mayo Junio 58.

⁴⁰ “El acceso a computadoras e Internet en los hogares mexicanos es cada vez más creciente. La disponibilidad de computadoras en los hogares pasó de 11.7% en 2001 a 18.4% en 2005, mientras la conexión a Internet se incrementó de 6.1% a 9% en el mismo periodo... En 2005 se registraron 16.5 millones de usuarios de Internet... y en 2004 35.3% de los hogares contaron con telefonía móvil...” Fundación Este País ¿Qué tan conectados están los mexicanos? Acceso y uso a las tecnologías de la información y comunicación en México., en Este País, en todo caso no se trata sólo de la importancia cuantitativa sino de cambios cualitativos que inciden en una mayor diferenciación y especialización funcional que generan mayor complejidad social, una circunstancia asociada evidentemente a las transformaciones en la subjetivación de la modernización y por ende en la dimensión política.

⁴¹ Zolo, Danilo, *La democracia difícil*, México, Alianza editorial, p. 87.